

1560; el segundo se publicó en 1565, y los ocho restantes no salieron a luz hasta principios del siglo XVII.

En esta obra remontábase hasta nuestros orígenes, no los fabulosos y poéticos, sino los históricos; estudiaba los galos, los burgundios, los godos, los primeros francos y los Merovingios; y hablaba de Fredegunda y Brunequilda, á quienes denominaba «esas dos princesas.» En los libros siguientes continuó el estudio de nuestras instituciones nacionales, de nuestra lengua, de nuestra poesía. Es indiscutible que su erudición adolece de muchas lagunas y errores, que en parte hizo una obra de tesis con la idea preconcebida de asentar sobre hechos hábilmente dispuestos una especie de sistema de monarquía constitucional, y que al examinar los acontecimientos se dejó llevar por algunas preocupaciones de actualidad; pero tuvo el mérito de haber trabajado mucho, de haber acertado con frecuencia y sobre todo de haber consagrado su esfuerzo á una obra de interés general.

Juan Bodin (1) nació en Angers en 1530, estudió derecho en Tolosa, en donde fué profesor durante una corta temporada, y luego se trasladó á París, siendo allí nombrado relator del Consejo de Estado, secretario de órdenes y gran maestre de aguas y bosques del duque de Alençon, el hijo menor de Enrique II. En 1576, el tercer estado de Vermandois lo envió como diputado á los Estados de Blois; en 1584 establecióse en Laón, en 1589 entró por breve tiempo en el partido de la Liga contra Enrique III, declaróse después partidario de Enrique IV, y murió en 1596.

Fué un personaje de ideas vacilantes, un tanto atrevido y sin embargo moderado. Un detalle muy significativo: aunque profesó hasta su muerte el catolicismo, se le acusó de protestante y no ha faltado quien se preguntara si por parte de su madre descendía de judíos.

En 1566 publicó el «Método histórico» (*Methodus ad faciliorem historiarum cognitionem*); en 1576, «La República»; en 1578, la «Demonomanía»; y en 1596 el *Amphitheatrum naturæ*. Además había compuesto el *Heptaplomeris sive Colloquium de abditis rerum sublimium arcanis* (2). La «República» es una obra de orden muy elevado en la que Bodin sostiene la teoría monárquica protestando contra la tiranía, que distingue de la monarquía, é imponiendo algunas limitaciones al poder absoluto. En el «Método histórico» hay novedades; en la «República» atrevimientos; en la «Demonomanía», ideas atrasadas, puesto que Bodin cree en los demonios y en la astrología y niega los descubrimientos de Copérnico; en el *Heptaplomeris*, concepciones temerarias para la época, ya que en él pone una discusión entre interlocutores de diferente culto y cita con frecuencia el Talmud y la Cábala. Como se ve, hay en sus libros una mezcla singular de contradicciones ó de incertidumbres.

Francisco Hotman (3), nacido en París en 1524, estudió derecho en Orleáns y comenzó á enseñar en París en 1546; luego, para escapar de las persecuciones dirigidas contra los protestantes, fué á Lausana y Es-

(1) H. Baudrillart, *Jean Bodin et son temps*, 1853.

(2) «Conversación sobre los arcanos de los grandes misterios.»

(3) Dareste, *Essai sur François Hotman* (tesis de la Facultad de París, 1850); *François Hotman, sa vie et sa correspondance* («Rev. Historique», tomo II, 1876).

trasburgo, en donde alcanzó gran celebridad como sabio y como profesor. Calvinista apasionado, en relaciones íntimas con Calvino, intervino activamente en la política, y habiendo sido considerado por algunos como cómplice en la conspiración de Amboise, escribió al cardenal de Lorena la *Epistre adressée au Tigre de la France* («Epístola dirigida al Tigre de la Francia»), de un tono ferozmente violento. En 1553, después de la paz de Amboise, regresó á Francia, fué profesor en Valence y en Bourges y abandonó definitivamente su patria en 1572, después de la matanza de San Bartolomé. Murió en 1590.

En 1573, durante su estancia en el extranjero, publicó los veinte primeros capítulos de la «Franco-Galia», que fué traducida al francés en 1574.

En esta obra hace arrancar la historia de Francia de sus orígenes, de la Galia primitiva y de la dominación romana, y sigue esta historia al través del desenvolvimiento de las instituciones políticas, administrativas y eclesiásticas. Mucho más aún que Pasquier sostuvo la tesis de una especie de monarquía constitucional que gobernara con el concurso de los Estados del reino; pero la sostuvo apoyándose en nuestra historia, así como otros fundaban las suyas en el Areopago de Atenas y en el Senado de Roma. Además, en ella aplica el método científico: «Mi libro, dice, es un libro histórico... No he aventurado tres proposiciones sin testimonios y sin pruebas evidentes.»

Juan du Tillet escribía antes de 1570 las *Mémoires et Recherches... pour l'intelligence de l'Etat et des affaires de France* («Memorias é investigaciones... para la inteligencia del Estado y de los asuntos de Francia»), y en 1560 había publicado un estudio sobre «la edad de la mayoría de edad de los reyes (4).» Fauchet escribe el *Recueil de l'origine de la langue et poésie française, ryme et romans. Plus les noms des oeuvres de 127 poètes français vivans avant l'an 1300* («Compilación del origen de la lengua y poesía francesa, rima y romances. Además, los títulos de las obras de 127 poetas franceses que vivían antes de 1300») (1581); y luego compone, consultando cartas y crónicas, las *Antiquités gauloises et françaises* («Antigüedades galas y francesas») y los *Origines des dignités et magistrats de France* («Orígenes de las dignidades y magistrados de Francia») (1584) (5), en la primera de las cuales citaba los Juramentos de Estrasburgo.

Algunas obras, como las de Pedro y Francisco Pithou (1539-1596, 1543-1621), tuvieron un carácter á la vez erudito y político; citaremos entre ellas: *Traité de la Grandeur et des Droits de la Couronne de France* («Tratado de la grandeza y de los derechos de la corona de Francia») y sobre todo el *Recueil des libertés de l'Eglise gallicane* («Compilación de las libertades de la Iglesia galicana») (1594). Pero Pedro había publicado, además, las *Coutumes de Troyes* («Derecho consuetudina-

(4) Juan du Tillet era escribano civil en el Parlamento de París. Murió en 1570. Las *Memorias*, etc., fueron publicadas en 1577 y posteriormente, en 1588, con este título, que es el que han conservado: *Recueil des Rois de France* («Compilación de los Reyes de Francia»).

(5) Claudio Fauchet (1530-1601) fué durante una corta temporada primer presidente del Tribunal de las monedas. Las *Antigüedades* no se publicaron hasta 1599, pero habían sido escritas mucho antes.

rio de Troyes»), el *Premier livre des Mémoires des Comtes héréditaires de Champagne et de Brie, tiré pièce à pièce, au vray, d'anciennes chartes* («Primer libro de los Condes hereditarios de Champaña y de Brie, tomado punto por punto, en verdad, de antiguas cartas»), y al mismo tiempo las *Observations sur le Code Justinien* («Observaciones sobre el Código de Justiniano») y las *Declamations de Quintilien* («Declamaciones de Quintiliano»).

Simultáneamente con estas obras eruditas hubo como una corriente que arrastró á los escritores de segunda fila á publicar obras destinadas á vulgarizar la historia nacional; y el número de los libros de esta clase demuestra que interesaban á un público bastante numeroso y que tenían compradores. Gil Corrozet había publicado en 1532 *La Fleur des Antiquitez... de la ville de Paris* («La Flor de las Antigüedades de la ciudad de París») (1); además escribió el *Trésor des Histoires de France* («Tesoro de las Historias de Francia»), que se publicó en 1583. Belleforest compone *L'histoire des neuf rois Charles* («Historia de los nueve reyes Carlos») (1568), y *Les Grandes Annales et Histoires générales de France* («Los Grandes Anales é Historias generales de Francia») (1579); Girard, señor de Haillant, la *Histoire générale des rois de France* («Historia general de los reyes de Francia») (2) (1576); Papiro Masón, cuatro *Livres d'Annales* («Libros de Anales») (3) (1578), y Nicolás Vignier, el *Sommaire de l'Histoire des Français* («Sumario de la Historia de los Franceses»), al que siguió un *Traité de l'Etat et origine des Anciens Français* («Tratado del Estado y del origen de los antiguos Franceses») (1579).

Al mismo tiempo, se procuraba tener, por lo menos, nociones acerca del mundo entero fuera de los griegos y de los romanos. Belleforest tradujo en 1575 la «Cosmografía de Munster,» descripción de los países] del mundo ilustrada con grabados que daban la visión de las cosas descritas; y Andrés Thevet publicó en 1554 la *Cosmographie du Levant* («Cosmografía de Levante») y en 1571 la *Cosmographie universelle* («Cosmografía universal»), compilaciones mediocres y sin crítica, pero que ensanchaban los horizontes.

La transformación en la manera de comprender el derecho romano (4) y el descrédito lento, pero progresivo del derecho canónico habían de favorecer el estudio del derecho francés ó, como entonces se decía, del derecho consuetudinario. Este estudio, sin embargo, se desarrollará muy difícilmente en un principio; en efecto, jurisperitos y eruditos, obsesionados allí como en todas partes por la preocupación de la antigüedad, con-

(1) Hasta se publicaron planos de París, con lo cual siquiera se contrarrestaban los numerosos planos de la Roma antigua. A partir de la segunda mitad del siglo los planos y vistas nacionales figuraron en muchos tapices. Catalina de Médicis tenía una gran colección de ellos.

(2) Es cierto que du Haillant, en su prefacio, se presenta como un discípulo puro de los antiguos y no ve en la historia sino una enseñanza, desdiciendo las «menudencias» y queriendo «alguna bella sentencia que muestre al lector el provecho que puede sacar de lo que lee;» pero no lo es menos que proponía á los franceses la lectura de la historia de sus antepasados.

(3) El título en latín es: *Papirii Massoni Annalium libri quatuor*.

(4) Véase anteriormente pág. 411.

sideraban el derecho consuetudinario como de orden inferior y lo reservaban á lo sumo para los causídicos. Además, las reglas para el estudio de este derecho estaban mal determinadas; pues si bien se habían publicado cierto número de fueros, esta publicación había empezado por ser un trabajo práctico para el uso de los magistrados, y cuando se comentaban, hacíase esto casi únicamente con ayuda del derecho romano ó del derecho canónico, manejados ambos por el procedimiento bartolista ó accursista.

Uno de los creadores de la ciencia del derecho nacional fué Carlos du Moulin, que al mismo tiempo senos ofrece como uno de los espíritus más independientes y más osados del siglo XVI. Nacido en París en 1500, cursó con provecho los estudios de humanista, siguió los cursos de derecho de Orleáns y de Poitiers, intentó ejercer la profesión de abogado en París, pero sin éxito á causa de una singularísima dificultad de elocución, y se dedicó en vista de ello á ser simplemente abogado consultor, especialidad en la que conquistó gran renombre. En 1539 publicó su *Premier Commentaire sur la Coutume de Paris* («Primer Comentario sobre el Derecho consuetudinario de París») que dedicó al rey Francisco I y que señala una fecha en la historia del derecho francés.

Galicano de corazón y ardientemente hostil á las usurpaciones de la Curia romana, fácilmente se adhirió á la Reforma; pero, hombre muy enérgico y firme en sus convicciones, con apariencias muy apasionadas, costóle mucho adoptar dentro de aquélla una actitud estable, pasando del luteranismo al calvinismo, para volver, por último, al luteranismo. A consecuencia de esto su suerte fué la de casi todas las personalidades ilustres del siglo y los últimos quince años de su vida fueron turbados por persecuciones. Por haber publicado su escrito sobre las «Pequeñas Fechas (5),» que, sin embargo, era favorable á los derechos del reino, fué encarcelado y su casa saqueada por el populacho, porque se supo que era protestante; poco después, refugióse en Alemania, en donde permaneció cuatro años, pasados los cuales regresó á Francia. En 1562, se vió obligado á huir nuevamente de París, trasladándose á Orleáns; en 1564 publicó el *Conseil sur le concile de Trente* («Consejo sobre el concilio de Trento»), en el que excita al rey á no admitir en Francia los decretos del concilio, y fué de nuevo encarcelado. Perseguido por los ultramontanos, fué atacado también por los ministros calvinistas, insultado y calumniado, mientras la Congregación de Roma ponía sus libros en el Índice. Murió en 1566.

La obra de du Moulin es considerable, siendo sus partes esenciales: los dos *Commentaires sur la Coutume de Paris* («Comentarios sobre el derecho consuetudinario de París») publicados en 1539 y 1558; el *Tractatus commerciorum et usurarum reddituumque pecunia constitutorum et monetarum*, que apareció en 1546 y que muy pronto fué extractado y traducido con el título de *Sommaire du livre analytique des contracts, usures, rentes constituées, intérêts et monoyes* («Sumario del libro analítico de los contratos, usuras, rentas constituidas,

(5) Tratábase de bulas no fechadas auténticamente por las cuales la Curia romana establecía las reservas.

intereses y monedas); y la *Première partie du traité de l'Origine, progrès et excellence du royaume et monarchie des François et couronne de France* («Primera parte del tratado del Origen, progresos y excelencia del reino y monarquía de los Franciscos y corona de Francia»), que se publicó en 1561.

Nuestro derecho es ya objeto de elevados estudios, pues si bien du Moulin escribe para los causídicos, casi en todos sus escritos deja un puesto para la historia, es decir, para la erudición; así el Comentario sobre el derecho consuetudinario de París (1) va precedido de un estudio general sobre la Edad media hasta el siglo XIV. Du Moulin investiga nuestras antigüedades nacionales, invoca la ley Sálica, discute el régimen de los feudos en el pasado y en el presente y se remonta a los orígenes de la monarquía. Pero es también el hombre de su tiempo y tiene el sentimiento del progreso; por esto ataca los derechos feudales, proclama, contra los preceptos de la Iglesia, la legitimidad del préstamo con interés y pide la unificación de los fueros: «He visto y reconocido claramente, dice en una dedicatoria á Enrique II, que sería muy necesario y útil reducir en una breve y equitativa consonancia (no todos los fueros de vuestro reino), sino muchas contradicciones y confusiones que en ellos hay;» idea que amplió más adelante en su *Oratio de concordia et unione consuetudinum Francia* («Discurso de la concordia y unión de los fueros de Francia»).

Esta mezcla de espíritu práctico, jurídico, filosófico é histórico (2) hace de du Moulin un precursor y aumenta la importancia de su papel en cuanto lo opone al humanismo jurídico desinteresado y abstracto representado por Cujás; pero téngase en cuenta que du Moulin había salido de las Universidades para entrar en la vida y que no había conocido el derecho únicamente por los libros.

Y por la senda de este modo abierta caminan, en el siglo XVI, Guido Coquille (3) y Loisel; en pleno siglo XVII, Domat; y en vísperas de la Revolución, Pothier.

V.—Los pensadores y los independientes

En algunos hombres á quienes podemos llamar independientes aparecen ciertos caracteres del espíritu del siglo XVI, que no proceden del Renacimiento, y el lado fuerte y el lado débil de las ideas nuevas.

Ramus (4) (la Ramée) había nacido hacia el año 1515 en la Picardía, de donde salieron tantos hombres enérgicos y tantos reformadores. Hijo de un labrador muy pobre, vióse obligado, para poder estudiar, á servir de

(1) En realidad sólo comentó el Título de los Feudos; pero en este punto precisamente tocaba el derecho los confines de la historia.

(2) Du Moulin no fué del todo ajeno á los estudios del derecho romano; al contrario, llevó á ellos el vigor y la sutileza de su talento.

(3) Guido Coquille (1523-1603) escribe la *Institution au droit français* («Institución del derecho francés»).—Antonio Loisel (1536-1617); poeta y erudito al par que jurista, publica en 1607 la *Institution de Coquille*, añadiéndole las *Institutes coutumières* («Instituciones forales»).

(4) C. Waddington, *Ramus, sa vie, ses écrits et ses opinions*, 1855.

criado á un joven estudiante rico con el cual entró en el colegio de Navarra, en París. A la edad de veintiún años, defendió sus tesis sobre este tema: *Quaecumque ab Aristotele dicta essent commentitia esse* («Que todo cuanto ha dicho Aristóteles es falsedad»), planteando de esta suerte el problema que había de apasionarle durante toda su vida, á saber: la filosofía de Aristóteles ó quizá más bien las opiniones de sus comentaristas.

En 1544 comenzó la gran contienda, de la que había de salir momentáneamente vencedor al cabo de siete años. En 1543 había publicado las *Dialectica partitiones* («Instituciones de la dialéctica») y las *Aristotelica animadversiones* («Observaciones sobre Aristóteles»); en las primeras criticaba la pedagogía de la época á la que oponía un método suyo; en las segundas reproducía algunas ideas de su tesis y las precisaba, y sostenía que erróneamente se atribuían á Aristóteles ciertos escritos puestos bajo su nombre. Además censuraba en el propio Aristóteles la sofística y la falta de lógica y á sus glosadores el abuso de la escolástica.

Ahora bien, Aristóteles seguía siendo para la Universidad el maestro intangible; así en un programa de reforma de la Facultad de las Artes que llevaba la fecha de 1534, se señalaba la filosofía aristotélica como objeto normal y casi único de la enseñanza.

Ramus, por consiguiente, excitó la cólera de muchos: Galland, rector de la Universidad, púsose al frente de sus adversarios, de los cuales los más encarnizados eran un doctor, Joaquín de Perión, y un jurisconsulto, Antonio de Gonvea; y todos juntos se propusieron conseguir que se le privara del derecho de enseñar. La causa, llevada por ellos al Parlamento, fué encomendada á la resolución de árbitros, quienes se mostraron poco favorables á Ramus, debido á que éste irritaba con su tono altanero de su intransigencia y turbaba situaciones consolidadas. Otra razón contribuía á ello y era que en 1544 la sociedad se hallaba en plena crisis del protestantismo (5) y estaba mal dispuesta contra todos los atrevimientos, incluso contra aquellos que, al parecer, no afectaban á la fe. En sentencia de 10 de marzo de 1544 el Rey condenó las dos obras denunciadas y prohibió á su autor enseñar dialéctica ó cualquier otra parte de la filosofía y «emplear en lo sucesivo tales detracciones é invectivas contra Aristóteles ó contra otros autores antiguos recibidos y aprobados, ó contra nuestra dicha hija, la Universidad.» Ramus continuó enseñando, pero sólo literatura, y en 1545 se le confió la dirección del colegio de Presles, en donde explicó Cicerón y Quintiliano, no sin excitar todavía la oposición de la Universidad por las críticas que á veces se permitía contra estos dos autores.

Pero al lado de estos adversarios tan encarnizados tenía también sus protectores; así el omnipotente cardenal de Lorena lo recomendó á Enrique II, el cual le devolvió la libertad de hablar y de escribir y aun le nombró, en 1551, profesor de elocuencia y de filosofía del Colegio real. Sus enemigos no se callaron: Galland y Charpentier, el que odiaba todas las novedades, publicaron contra él algunos de esos libelos que convirtieron todas las contiendas literarias del siglo XVI en palenque de injurias y calumnias; y Rabelais y du

(5) Véanse págs. 261 y 262.

Bellay intervinieron en la lucha con su prosa y con sus versos.

Esto no obstante, Ramus había inaugurado su curso en el Colegio real ante una concurrencia enorme. Desde 1551 hasta 1661, enseñó gramática, retórica y hasta matemáticas, lo propio que filosofía, poniendo en todas sus enseñanzas la claridad lógica de su inteligencia y el sentimiento de las reformas necesarias. Fué el verdadero representante del Colegio real y de la enseñanza superior. Ya hemos visto (1) que propuso un plan de reformas para la Universidad.

Ramus intentó aquella obra singularmente amplia en medio de luchas y de ataques, cuya violencia aun subió de punto cuando se declaró partidario de la Reforma. En 1567 profirióse contra él amenazas de asesinato para escapar de las cuales hubo de abandonar momentáneamente París. Entonces viajó por Europa, desde 1568 á 1570, y á su regreso se encontró destituido, en virtud de los decretos de 1568 y 1570, de las funciones que había desempeñado y que no recuperó sino en parte. Murió en la matanza de San Bartolomé, quizás á instigación de su rival Charpentier, que no había cesado de perseguirle con su odio.

Ramus fué una inteligencia vigorosa y vasta: abordó y abarcó casi todas las ramas del saber humano, desde la filosofía hasta las ciencias matemáticas, pasando por la literatura, é hizo progresar todas las ciencias en que se ocupó. Su *Aritmética*, su *Geometría* y su *Algebra* fueron consideradas, durante largo tiempo, como obras excelentes, y sin embargo estas ciencias se salían de la esfera de los estudios de su vida.

Ramus fué esencialmente un independiente: lo fué respecto de la antigüedad, cosa que en el siglo XVI casi basta para clasificar á un hombre; vióse asimismo libre de las preocupaciones de su época; y atrevióse á hablar de reformas en todo, en la enseñanza, en la gramática, en el idioma, en la ortografía.

Pero en él, como en tantos otros, la independencia no alcanzó ni á la política ni á la fe. La dedicatoria de sus Instituciones dialécticas casi no es más que una amplificación del siguiente tema: desear al Rey la larga vida que merecía por sus virtudes y por la protección que dispensaba á las letras. Por otra parte, fué el protegido del cardenal de Lorena, ese adversario encarnizado de la libertad de conciencia. En sus críticas contra Aristóteles se obstina, de un modo bastante extraño, en condenar en él al hombre no creyente: «Teólogos, exclama, libertad al cristianismo de esta peste...; no toleréis por más tiempo que se fomente la criminal enfermedad del ateísmo con opiniones á las que prestáis un apoyo imprudente.»

Fué, sin embargo, un defensor apasionado de la libertad intelectual lo mismo contra Aristóteles que contra la Universidad; no pertenecía incondicionalmente á ningún partido, porque la razón no es de partido alguno, cuando precisamente, según hemos visto, la generación de Enrique II, lo propio que la de Francisco I, era una generación disciplinada que no negaba una tradición más que para someterse á otra y que sentía la necesidad de la autoridad en la ciencia, lo mismo que en la política y en la religión.

(1) Véase anteriormente, pág. 390.

Guillermo Postel (2) representa bastante bien lo que podríamos llamar el espíritu oriental de la Reforma, con todos los ensueños quiméricos y todas las fantasías místicas que siempre encierran las cosas de Oriente.

Nacido en la Dolerie, en el Cotentín, hacia el año 1510, su juventud fué pobre y difícil, como la de Ramus y la de Amyot; pero en 1536 fué enviado á Oriente con una comisión, y en 1539 obtuvo el nombramiento de lector en el Colegio real para las clases de hebreo y de lenguas asiáticas. Postel, hombre muy independiente y muy ingenioso, se propuso, á pesar de sus escasas fuerzas, defender á su primer protector, el canciller Poyet, que había caído en desgracia en 1542, pero fué vencido en la empresa. Entonces comenzó una vida errante, en la que poco á poco se exageraron los defectos de una inteligencia vasta y penetrante, pero poco equilibrada. Desde 1543 á 1552 visitó Roma, Venecia, Jerusalén, Siria y Constantinopla, regresando luego á París, en donde dió, durante algún tiempo, lecciones públicas á las que asistió considerable muchedumbre. En el curso de sus peregrinaciones, había aprendido casi todas las lenguas que se hablaban en el Asia occidental, y poseía á fondo el griego y el latín; además había acumulado un tesoro de observaciones y de meditaciones solitarias.

No permaneció en París mucho tiempo; en efecto, desde 1553 lo encontramos en Besanzón, luego en Basilea, en Venecia y en Viena, de cuya Universidad fué profesor algunos meses; después vuelve á Italia, y allí el Santo Oficio lo persigue como hereje y lo encarcela en Roma; al salir de su prisión valse á Basilea, á Trento y á Augsburgo, y regresa al fin á París, en donde la libertad de su lenguaje, la extrañeza de su porte (vestía traje oriental) y lo atrevido de sus ideas (defendía la superioridad de la civilización musulmana y predicaba una alianza de las religiones) fueron causa de que se le hiciera comparecer ante el Parlamento. Convicto de locura, fué encerrado en 1562 en el priorato de Saint-Martin-des-Champs, en el que permaneció hasta su muerte acaecida en 1581. Su detención en aquel retiro fué, por lo demás, sumamente llevadera, pues pudo continuar sus trabajos y recibir las visitas de todos los personajes notables de París, atraídos por la singularidad del hombre y por la originalidad de su conversación, llena de recuerdos mezclados con toda clase de utopías (3). Enrique III en persona fué á ver al «bueno de Postel,» como le llamaba.

Era un anciano muy bondadoso, y el monje que le sucedió en su celda dice que vivía con gran moderación y humildad, «que realmente algunas veces escribía (y decía) ciertos absurdos,» pero que murió animado de una piedad muy sincera.

La obra de Postel es enorme y confusa: era filólogo, matemático, historiógrafo y filósofo; en los retratos que de él se conservan (4), está representado en unos con la esfera y el compás y en otros con un libro, en

(2) Weill, *De Guilielmi Postelli vita et indole* (tesis de la facultad de Letras de París), 1892.

(3) Abel Lefranc, *La détention de Guillaume Postel au Prieuré de Saint-Martin-des-Champs* (1562-1581). «Bulletin de la Société de l'Histoire de France,» tomo XXVIII, 1891.

(4) Son muy numerosos en el Gabinete de Estampas de la Biblioteca nacional.

el que á menudo se ven inscritos caracteres hebreos.

Publicó un «Alfabeto de doce lenguas,» con introducción y comentarios; un libro sobre los «Orígenes y antigüedad de la lengua y de la nación hebreas;» la «Descripción de Siria;» «Las Magistraturas atenienses;» la «Concordia universal;» *L'Histoire mémorable des expéditions faites par les Gaulois et François* («La Historia memorable de las expediciones realizadas por los galos y franceses»); las *Tres merveilleuses victoires des femmes du Nouveau Monde* («Muy maravillosas victorias de las mujeres del Nuevo Mundo»); *Des merveilles du monde... et y est montré aussi le lieu du Paradis terrestre* (1) («De las maravillas del mundo... y en él se indica también el sitio del Paraíso terrenal»); «Tres libros de las crónicas del matemático Juan Carión;» la *Republique des Turcs* («República de los Turcos»); *L'unique moyen de l'accord des protestants et des catholiques* («El único medio de inteligencia de los protestantes y de los católicos»); *La vraye et entière description du Royaume de France* (2) («La verdadera y completa descripción del Reino de Francia»).

Palissy (3) nació en 1499 (fecha mínima) ó en 1520 (fecha máxima), probablemente en Agenais. Sus padres eran sin duda de condición modesta, y él recibió instrucción quizás en una de esas pequeñas escuelas rurales que eran bastante numerosas en el siglo XVI. Poco después, era geómetra experto y agrimensor; viajó por Gascuña y por Bearn, se estableció en Saintonge, en donde abrazó la Reforma (4), y en 1558 vió encarcelado, si bien muy pronto se le puso en libertad.

No se sabe la fecha exacta en que comenzó sus experimentos para la fabricación de vasijas esmaltadas, experimentos para los cuales estaba seguramente preparado por haber sido, desde 1530 hasta 1540, obrero vidriero, y que él mismo ha referido, no sin cierta afectación (5). Cuando estuvo seguro de su procedimiento, alcanzó muy de prisa reputación y bienestar. En 1562, los jefes de los reformados y de los católicos pusieron

(1) Atribuída por Weill á Postel.

(2) *Linguarum XII characteribus differentium alphabetum; introductio ad legendi methodus. De originibus, seu de hebraica lingue et gentis antiquitate. Syria descriptio. De orbis terrarum concordia libri IV. De magistratibus Atheniensium. Johannis Carionis mathematici chronicorum libri tres.* Los demás títulos están en francés.

En la Biblioteca nacional hay un gran número de manuscritos de Postel que contienen ensayos, escritos de circunstancias, etc., cuyos títulos por sí solos corroboran la idea que hay que formarse de aquel talento universal y extraño.

(3) Son en gran número las obras referentes á Bernardo Palissy; se hallan indicadas en el libro de Ernesto Dupuy, *Bernard Palissy, l'homme, l'artiste, le savant, l'écrivain*, nueva edición, 1902. Quedan todavía algunos puntos oscuros respecto de la biografía y de la obra de Palissy.

(4) Véase anteriormente, pág. 373.

(5) Afirma que duraron varios años, que inventó por sí solo todos los procedimientos, «sin haber visto nunca cocer tierra, y que después de haber descubierto la composición del esmalte no habría logrado la fusión del mismo y que se decidió á arrojar en el horno las mesas, las sillas y todos los muebles de su casa.» «Hacia más de un mes, dice, que mi camisa no se había secado sobre mi cuerpo; y para consolarme todavía se burlaban de mí, y la gente gritaba por la población que yo quemaba el techo... y me tenían por loco.» Cuando menos se ve que exagera ó dramatiza las cosas, y se hace difícil creer que «hubiese batallado así durante quince ó diez y seis meses, á no ser que dispusiera de más recursos de los que él dice.»

su taller bajo salvaguardia; en 1563 hizo imprimir en la Rochela la «Verdadera receta con la cual todos los hombres de Francia podrán aprender á multiplicar y aumentar sus tesoros;» en 1564, Montmorency le confió algunos trabajos de decoración en sus diferentes castillos y recibió la patente «de inventor de las figulinas rústicas del Rey y de la Reina madre;» y en 1570 construyó una gruta esmaltada en el jardín de las Tullerías. Supónese que cuando la matanza de San Bartolomé estaba ausente de París, adonde regresó en 1575, después de haber residido en Sedán, y en donde dió lecciones públicas y de pago sobre ciencias naturales, á las que asistieron, según parece, numerosos oyentes, entre ellos abogados, médicos, matemáticos y hasta el escultor Bartolomé Prieur, quien quizás colaboró en algunas de sus obras de loza. El médico de la reina Margarita de Valois y el magistrado Enrique de Mesmes se interesaban en sus trabajos. En 1580 publicó los *Discours admirables de la nature des eaux et fontaines, tant naturelles qu'artificielles, des métaux, des sels et salines, des pierres, des terres, du feu, des émaux...* («Discursos admirables sobre la naturaleza de las aguas y de las fuentes, así naturales como artificiales, de los metales, de las sales, de las salinas, de las piedras, de las tierras, del fuego, de los esmaltes...») Después volvió á la obscuridad y acaso á la miseria, no encontrándose huella alguna de su vida durante diez años y sabiéndose únicamente que fué encarcelado por los de la Liga en 1589, y que murió en 1589 ó 1590.

Palissy pertenece muy poco al Renacimiento, es decir que debe muy poco á la pedagogía y á las ideas de su tiempo. Es un autodidáctico; no conoce el griego ni el latín y se formó leyendo mucho y toda clase de libros: las Sagradas Escrituras, que, á fuer de calvinista, leyó íntegras; autores antiguos traducidos, como Plinio el naturalista y Vitruvio; autores modernos, como Serlio y du Cerceau; autores de la Edad media, sobre todo alquimistas; y sabios de su tiempo como Pedro Belón, ó el filósofo taumaturgo y astrólogo Jerónimo Cardán. Esta instrucción muy libre, muy personal, comenzada tarde y continuada sin guías, le proveyó de conocimientos sin sujetarlo á un método ni á una doctrina, y dejó intacto su temperamento intelectual, que era el de un observador y el de un inventor; pero, en cambio, le expuso á vacilaciones y á veces á errores.

Todavía hoy es célebre como artista, y sobre todo como autor de las «figulinas rústicas,» es decir, de esos platos cubiertos de un esmalte jaspeado «cuya maravillosa variedad reproduce de un modo brillante los cambiantes del ágata, del lapislázuli ó de las materias preciosas (6),» y que están decorados con peces, lagartos, cangrejos, animales de aguas corrientes ó insectos, imitados con un sentimiento profundo de la realidad. La vista de una pieza esmaltada le había inspirado la idea de su esmalte, y una vez concebida esta idea, no tuvo otro maestro ni otro guía que él mismo. En cuanto al decorado de sus piezas, lo encontró en las mismas cosas que había visto desde su infancia, como las plantas, los guijarros, los peces y los insectos de su país.

Más adelante, cuando sus labores se pusieron de

(6) Respecto de todas estas cosas, véase E. Dupuy, *obra citada*.

moda, procuró modificar su género é introdujo en sus obras los temas y el estilo que gustaban á sus contemporáneos: Dianas, Magdalenas en el desierto y alegorías; pero los modelos ya no eran suyos, sino que los pedía á los artistas y tomaba sus motivos ornamentales de Serlio y de Cerceau, cuyos libros había hojeado.

Pero aun más que artista es Palissy un hombre de ciencia y un pensador, y su ciencia y su filosofía nacieron siempre de la observación. Las ciencias naturales le interesan porque ha vivido en contacto con la naturaleza; llega á ser geólogo porque ha contemplado las minas y las canteras y encontrado en ellas piedras y metales que han excitado su atención; y se ocupa en cuestiones de economía política, porque ha conocido labriegos y pequeños comerciantes.

Este espíritu de observación se encuentra en los mismos procedimientos de su estilo: «he visto,» «existe en alguna parte,» son frases que vemos casi en todas las páginas, en las cuales la observación aparece las más de las veces bajo la forma de una anécdota; pero casi nunca se detiene en la simple comprobación, sino que su espíritu filosófico deduce del hecho comprobado teorías sobre la naturaleza de las aguas y de las piedras, sobre las sales, sobre la transmutación, siendo admirable que, en muchos puntos, sus doctrinas científicas hayan anunciado y se hayan adelantado á ciertas teorías modernas. Por último, como su inteligencia es práctica, preocupábase siempre de las aplicaciones materiales y propone toda clase de inventos: fuentes, sistemas de fortificaciones, etc.

Así como la mayoría de sus contemporáneos tienden á invocar la autoridad de los antiguos ó las opiniones manifestadas antes por otros, Palissy parece complacerse en demostrar la nulidad de las supuestas teorías, aun siendo antiguas, y en oponer siempre á ellas la experimentación personal: todo el libro de los *Discursos admirables* lo constituye un diálogo entre la Teoría y la Práctica en el que ésta se lleva naturalmente la mejor parte.

Aunque dotado de más vasta inteligencia, tiene ciertos rasgos que le dan algún parecido con Filiberto de l'Orme (1): la misma personalidad vigorosa y ruda, un tanto melancólica; la misma sagacidad, la misma flexibilidad de conducta, el mismo temperamento de inventor, el mismo apasionado entusiasmo. También encontramos en él algo de la osadía de pensamiento de Ramus y de la imaginación atrevida de Postel. Por ciertos aspectos de su existencia, por su carácter, por el modo de ser de su espíritu, estos hombres revelan, en el siglo XVI literario, una especie de democracia intelectual; y los cuatro procedían del pueblo.

Ambrosio Paré (nacido en 1510 cerca de Laval) pertenecía á una familia modesta, muchos de cuyos miembros ejercieron la profesión de barbero y cirujano; recibió muy escasa instrucción y no aprendió ni el griego ni el latín (2). Entró en el *Hotel-Dieu* de París como compañero cirujano y luego fué agregado al Sr. de Mon-

(1) Véase más adelante, pág. 426.

(2) Dr. Le Paulmier, *Ambrosio Paré d'après de nouveaux documents*, 1884. Dr. Maligne, *Introduction aux œuvres d'Ambrosio Paré*, tomo I de las obras de A. Paré, 1850.

tejeán, á quien acompañó en la campaña del Piamonte, en 1537-1538. Fué aquello para él un aprendizaje fecundo, y cuando regresó á París había conquistado una reputación de habilidad profesional y hasta de osadía experimental, pues había introducido algunas innovaciones operatorias en el tratamiento de las llagas. Entonces se examinó de ingreso en la corporación de barberos-cirujanos, y asistió luego á todas las campañas de los reinados de Enrique II, Carlos IX y Enrique III, revelando en el sitio de Metz (1552) de un modo brillante, su abnegación por la ciencia y por la humanidad y su genio de cirujano. Sin embargo, hasta 1554, y no sin dificultad, no obtuvo el título de doctor en cirugía (3), porque se le echaba en cara la barbarie del latín que había tenido que escribir, y la insuficiencia de sus conocimientos generales siempre la misma lucha entre la «Teoría» y la «Práctica.» Fué primer cirujano de los reyes Carlos IX y Enrique III; los personajes ilustres de la época lo llamaban en todos los casos graves, y su fama se extendió por toda Europa.

Había publicado desde 1545 un gran número de obras: *Méthode de traicter les playes faites par hacquebuttes et aultres bastons à feu* («Método de tratar las heridas causadas por los arcabuces y otros bastones de fuego») y la *Anatomie universelle du corps humain*. («Anatomía universal del cuerpo humano»). En 1575 reunió estos tratados y algunos otros con el título de *Les œuvres complètes de Monsieur Ambrosio Paré... avec les figures et portraits tant de l'anatomie que des instruments de Chirurgie* («Las obras completas del señor Ambrosio Paré... con las láminas y retratos, así de la anatomía como de los instrumentos de Cirugía»), hermoso volumen adornado con ilustraciones muy elegantes según la moda del Renacimiento. Esta publicación suscitó una oposición muy fuerte de la facultad de Medicina. Los médicos, en aquel entonces, mostrábase en extremo vacilantes: unos, á fuer de humanistas, querían restaurar la ciencia antigua tomada de los libros; otros intentaban reformar la medicina mediante la observación anatómica y fisiológica; y algunos, como el alemán Paracelso, hacían intervenir en la medicina las teorías alquimistas. Los miembros de la facultad que eran, en su gran mayoría, partidarios de la tradición y hostiles á los cirujanos, á quienes desdeñaban, censuraron á Paré porque escribía en francés y no en latín, y le acusaron de «hombre impudente y sin ningún saber, y de haber insertado en sus obras «cosas abominables y nocivas á las buenas costumbres y al Estado (4).» Paré se defendió con energía, y el asunto, llevado al Parlamento, terminó probablemente con una transacción, sucediendo lo propio en otra contienda con el colegio de cirujanos. Los últimos años de su existencia los pasó Paré sosteniendo discusiones científicas de toda clase. Falleció en 1590.

También Paré es un autodidáctico, como hemos visto; sin embargo, creyó en los antiguos maestros, en Hipócrates, en Galeno, y los citó é invocó con frecuencia. Pero más creía en la observación, en la experiencia, y

(3) Había dos corporaciones, una de los barberos cirujanos y otra de los cirujanos, ambas agregadas á la facultad de Medicina desde principios del siglo.

(4) Tratábase de detalles fisiológicos que parecían de lectura tanto más peligrosa cuanto que estaban escritos en francés.